

LAS ALAS DE ERNESTINA

ACTO PRIMERO

TRAMA EN TRES ACTOS

DE

Prudencio Bertrana

version

de

Alfonso Nadal

2

PERSONAJES

~~~~~

VICTOR = Hombre de origen humilde, representando unos treinta años y un tipo de carácter afable, sometido siempre a la voluntad y al antojo de los demás por exceso de timidez y bondad de corazón. Viste modestamente con ropa traída, pero bien ajustada. Su espíritu de sacrificio encoba tempestuosas pasiones

SEÑORA ROSA = Suegra de Victor. Mujer de carácter dominante y optimista, con ese optimismo que la inconsciencia engendra. Sueña con grandezas, malgasta y anda siempre atareada, sin lograr hacer nada de provecho. Es gruesa y viste desidiosamente; suele sujetarse con frecuencia el exuberante seno con ambas manos. Propende a la picardía y admira con predilección las gracias carnales de las de su sexo.

JULIA = Hija de la Sra. Rosa y mujer de Victor. Flemática y presumida, ha sido siempre la niña mimada de su madre. Hermosa, opulenta y escultural, excita los sentidos, y ella lo sabe. Vive en completo ocio, admirando sus prendas personales y luciendo sortijas y vestidos que contrastan con el ambiente doméstico. Habla con tanta displicencia y desden como poco sentido común. Se contempla en el espejo siempre que cualquier circunstancia se lo permite. Tiene un fondo candoroso y bueno y unos 27 años.

ERNESTINA = También hija de la señora Rosa. Tipo ideal, de delicada esbeltez. Inclineda al trabajo desde niña, ha adquirido un carácter reflexivo. Con su oficio de modista ha salvado de la miseria a su familia. Adolece de cardialgia y habla dulce y feblemente. Sus ojos amorosos ponen en el mirar un dejo de melancolía. Sus ademanes armonizados con mesura y gentileza, revelan un temperamento energético, bridado sólo por la flojedad del cuerpo. Viste con extrema pulcritud el hábito de los dolores. Representa unos 25 años.

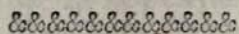
SOLITA = La menor de las tres hijas de la señora Rosa. Doncellita de quien nadie cuidó que santara juicio. Es el correvedile de la casa. Tiene buen corazón, pero es algo aturdida y ligera de cascos. Participa de la inconsciente alegría de su madre, y como ésta, viste al desgaire, pero sin exageración

- que menoscabe la gracilidad de sus formas ni des-  
luzca la belleza de su rostro. Cuenta unos 17 años
- PEPE FORS = De edad insospechable. Tipo crapuloso, gasta-  
do, llevando a cuestras el peso ~~de depravaciones~~  
y la marca de depravaciones pasadas. Ojos sin  
párpados, apagados i cínicos, Cabellera lacia,  
con peladuras o calvicies que en vano intenta disie-  
mular con la crencha pastosa de pomadas. Bigote a  
la moda y sonrisa forzada, dolorosa, de mueca. Vis-  
te con elegancia, pero se adivina en sus prendas  
una cuidadosa restauracion. Maneja un junquillo y  
usa botines. Gesticula, se mueve y habla con enfasis
- AMIGO = Lo es del anterior. Deja sospechar por su talan-  
te algo parecido a un ~~exampier~~ "croupier" o un agén-  
te de negocios ilegítimos.
- DOCTOR RIERA = Anciano respetable, de genio franco y ma-  
heras bruscas; liberal y psicólogo. Es el médico d  
cabecera de la familia. Intimo amigo del marido  
de la señora Rosa. Viste correctamente al estilo  
de sus colegas.
- LECHERO = Jovencito de 12 a 14 años. No habla.

7777777777

8888888888

## ACTO PRIMERO



Comedor de tercer piso modesto. Dos puertas al fãndo: la una guia al pasillo; la otra, a la ~~galeria~~ cocina. Esta ultima estarã siempre del todo abierta, permitiendo ver parte de los fogones y del fregadero con los utensilios que le son propios. Dos puertas mãs, a la derecha: la primera corresponde al cuerto de Ernestina y la otra al de Victor y Julia. Entre una y otra, el "buffet". Al lado opuesto un balcon y una pequena chimenea, con un espejo ya viejo, encima. En medio, una mesa redonda bastante desvencijada. Sobre la mesa vestigios de la ùltima cena: el mantel y las servilletas amontonados a un lado, cachos de pan, un pote de hojalata, botellas y vasos sucios y unos zapatitos de criatura. Cuelga del techo una lãmpara con pantalla de fabrica casera. Junto al balcon, una maquina de coser y un maniqui de mimbres. En primer termino, a la derecha y en una mesa especial, una maquina de escribir y fajos de papel. Las sillas, muy modetas, estãn colocadas en desorden, estorbando el paso. Hay tres o cuatro mãs bajas y con ropas en el asiento. Tambien canastillos de costura. En las paredes, un reloj antiguo y ordinario, de pesas y pendulo visible; un crome de frutas y algunas litografias: un santo y figurines de modista. Por el suelo retazos de color, hilos y juguetes de niño.

En conjunto la escena debe producir impresion de casa desordenada y sucia. La accion comienza a las nueve tocadas de una mañana de invierno.

### ESCENA I

SERA. ROSA y en seguida SOLITA

(Cuando se alza el telon no hay nadie en escena. Se oye el timbre de la

puerta. Al poco rato vuelve a sonar más fuerte. Una pausa y sale la Sr. Rosa del cuarto de l cuarto de Ernestina - primera puerta a la derecha -, amodorrada, con los grises cabellos desgredados y la ropa floja, ya estregándose los ojos, ya sosteniendo sus faldas con ambas manos. Traspasa el comedor, sale por la puerta del pasadizo y vuelve seguida del lechero que llevará los cachivaches del caso. Los dos se meten en la cocina sin hacerse invisibles al publico. La S. Rosa da un póte al lechero. Este lo llena y espera que ella le pague mas viendo que no se le hace caso, se retira por donde ha venido).

ROSA

Aaah! (bostezando) Demonios! Me habia dormido, y eso que no me dejo llevar del sueño velando enfermos. (Salé al pasillo gritando) Solita! Se te han pegado las sabanas, Solita?

SOLITA (Desde dentro)

Ya voy! Ay, madre, tambien!

ROSA (Rondando de una parte a otra sin hacer nada)

Gracias a mí, en esta casa, gracias a mí! Si esto parece una jaula de lirones!

SOLITA

(Apareciendo por la puerta del pasillo) No he podido cerrar los ojos en toda la noche; ME viendo siempre a aquel hombre con la puñalada en mitad del vientre. Oh, qué miedo! (Avanza con gran preza y abandono)

ROSA,

Por meterte donde no te llaman.

SOLITA

Y la Ernestina, mamá? Cómo está?

ROSA

Bien. Cómo quieres que esté? Ya lo dice el médico: Doloroso, muy doloroso, enormemente doloroso; pero lo pasado, pasado y no se hable!

SOLITA

Es que Victor se inquietaba de tal manera...

ROSA

El si que...! Poco basta para inquietarle! Me hubiese creído a mí: una bizma contra el histerico en la boca del estomago y... listos. Es claro! Qué tanto punzar y tanta morfina!

SOLITA

Vendrá hoy, Pepe; he, mamá que vendrá?

ROSA

Como todos los domingos.

SOLITA

Y se quedará a comer?

ROSA

Pues claro! No hemos de consentir que vaya a la fonda. Vamos, vamos, muevete ya; haz algo!

SOLITA

(Dando saltitos y picando de manos) Qué contenta estoy! Qué contenta estoy!

ROSA

Pronto, pronto al avio, que se hace tarde!

ESCENA II

Los mismos y VICTOR

(Este sale de su cuarto en el preciso momento en que Solita se dispone a arreglar el comedor y la Sr. Rosa se mete en la cocina)

VICTOR

(Con gesto de contrariedad y disgusto al ver la mesa ocupada) Empieza por la mesa, Solita, que he de ordenar mis papeles. (Saca un lapiz pliego del ca-

jon de la maquina de escribir y acerca una silla disponiéndose a trabajar)

SOLITA

Cometeras un pecado, Victor. Mira que hoy es día de precepto.

VICTOR

Me confesare. El tener asi la casa a estas horas si que es pecado. Aun no ha subido el lechero?

SOLITA

Yo qué sé si me levanto ahora!

ROSA

(Saliendo de la cocina) Corre, Solita, corre; enciende el fuego; date prisa, prepara el cafe!

SOLITA

Me volvereis tarumba! (Deja la mesa para entrar en la cocina)

VICTOR

Y cómo sigue Ernestina

ROSA

(Buscando siempre por todas partes) Bien. Dejarla tú y pasarsele las punzadas... Tienes dinero, Victor?

VICTOR

(Cansado de remover papeles y lavando los ojos en la Br. Rosa) Si entregué la mesada cabal, No lo recuerda?

ROSA

Lo cierto es que nos urge comprar muchas cosas

VICTOR

Espere al mes que viene, señora Rosa, cuando vuelva a cobrar. Desde el di-

choso bautizo!...

ROSA

(Con ufania y gallardeandose) Vale más que no lo recuerdes. Ya sé que te dolieron aquellos gastos. Hijo de mi vida! Nada en el mundo me entristece tanto como un bautizo miserable: la comadrona, el padre y los padrinos, solos, con caras de siete cuaresmas, camino de la iglesia... Parece que quieran decir al recién nacido: Chico, maldita la gracia que nos hace tu venida al mundo; te acompañamos por compromiso, por que no puedes ir por tu propio pie. La tacañeria de los padres y de los padrinos parece que traiga la muerte de las criaturas.

VICTOR

Y si probásemos de sentar el juicio, señora Rosa?

ROSA

Qué significa eso, que somos unas holgazanas que vivimos a tus expensas?

VICTOR

No digo tanto

ROSA

Es que habrias de ser un descastado para decir eso. Recuerda de qué manera entraste en esta casa...

VICTOR

Sí, yo hallé en ustedes el calor de una hogar y de una familia, y esto no lo olvido, señora Rosa. Pero...

ROSA

Dejemoslo. Dentro de poco ya no tendremos por qué inquietarnos. E nestina será nuestra providencia. Ah, sí! Nuestra providencia! (Victor hondamente disgustado, hace un ademan de duda) Y claro, hombre, claro; Pepe Fors es hombre de gran influencia y empresa. Puede protegerte a tí, que bien lo necesitas, y a nosotras nos ayudará (indicando con los dedos la accion de "aflojar" dinero) que ya nos conviene!



VICTOR

Se las promete muy felices, señora Rosa!

... ROSA

Qué me has de decir tú?...

VICTOR

Es un sujeto de dudosa moralidad.

ROSA

Dí que ha sido joven como lo habéis sido todos los hombres! Así son mejores cuando se casan! Ah, demonio, si lo único que me preocupa es el aspecto enfermizo de ~~Ernestina~~ Ernestina!

VICTOR

(Con severidad) Señora Rosa!

ROSA

Si su personita diera más gozo! Un fortunón les dejaría doña Guillermina! Si Ernestina tuviese el palmito de Julia, y su presencia y su eso... (Señalando lo saliente del pecho y lo amplio de las caderas)

V

VICTOR

Pero... qué está diciendo?...

ROSA

No vengas ahora con aspavientos, que vien te había trastornado a tí los sesos y los sentidos, la Julia.

SOLITA

(Saliedo de la cocina) No hay cafe, mamá.

ROSA

Ni falta!

SOLITA

Cómo lo haremos?

ROSA

Ya te las compondras. Te hubieras cuidado de eso ayer noche...

SOLITA

Es que a Ernestina no le gusta la leche ~~xxx~~ sin café.

ROSA

Y a mí qué me cuentas? Más le convendría un zoquete de pan y un arenque. A qué horas iré yo a la plaza hoy! Tú, Victor, has tocado por casualidad mi corsé?

VICTOR

Yo, señora Rosa?

ROSA

Pues me ire sin corsé, qué cuerno! (Pónese precipitadamente un mantón de lana que se verá en el respaldo de una silla)

SOLITA

(Alargando a su madre el corsé que encontrara envuelto en el mantel) Está aquí, mamá; tome.

ROSA

(Entrando en la cocina) Bah! Ahora no me dá la gana! (Saliendo de la cocina con una gran cesta) A quien no le guste que no se case. Me voy corriendo, que con vuestra charla y vuestras gazmoñerías de seguro que comiamos a las mil quimientas. (Se apresta a salir arrebuajandose en el manton y una toquilla que cogera, al pasar, de algun mueble. En llegando a la puerta, busca en los bolsillos, recapacita y retrocede) Me habias dicho que no tenias un centimo, Victor?

VICTOR

(Molestado y mirandola) Sí, señora, sí; le he<sup>d</sup> dicho que les entregué todo el dinero, como acostumbro, a primero de mes..

ROSA

Supongo que te acuerdas de que es domingo y Pepe vendrá a comer. Bien se le ha de obsequiar con algo extraordinario. Si a ti te da lo mismo quedar ~~xx~~ bien como quedar mal, a nosotras no. (Victor hace una mueca de amarga indiferencia) No...si ya lo sé... gracias a que yo no me ahogo en poca agua! Adios Realmente, da asco un hombre así... (Desaparece por la puerta del pasillo. Victor entra a su cuarto para buscar algo)

ESCENA III

ERNESTINA Y SOLITA

(Erneetina aparece por la puerta de su cuarto. Se abriga con un mantón de lana y un pañuelo de seda a la cabeza. Camina despacito y mira tristemenete. Al percatarse del desorden que reina en el comedor hace una mueca de amargura y se pone a desembarazar las sillas y la mesa. Ante la maquina de escribir de Vittor permanece quieta, mirandola con cierto respeto.)

SOLITA

(Volviendose desde los fogones al sentir las pisadas de Ernestina) Hola, Ernestina! Te encuentras ya bien?

ERNESTINA

Mejor que ayer noche

SOLITA

Te ha velado la mamá, verdad?

ERNESTINA

Yo sí que la he velado a ella. Daba cada cabezada! Donde está ahora?

(Viniendo de la cocina)

SOLITA  
En la plaza.

Y Victor?

ERNESTINA

SOLITA  
VICTOR? No lo sé. Ahora mismo estaba aquí! Ya puedes estarle bien agradecida, Ernestina!

Ya se lo estoy

ERNESTINA

SOLITA  
ES mañoso y servicial como una monja enfermera... Que quieres que te diga?.. Creo que no le esta bien a un hombre tanta paciencia.

ERNESTINA  
En esta casa nadie más la hubiese tenido, Solita.

SOLITA  
Y te duele aquella aguja cuando te la clava en el brazo?

ERNESTINA  
Sí, claro, es una punzada como las que solemos darnos cuando cosemos: pero me van muy bien esas inyecciones.

SOLITA  
Y te hacen dormir?

ERNESTINA  
Me producen sopor y calman mi ~~calor~~ *mal*

SOLITA  
Tambien se les ocurre ordenar unos martirios a los médicos!/// Demasiado

vi cómo le temblaba el pulso a Victor y se volvía pálido al principio.

ERNESTINA

Peró ha sabido sobreponerse ea las aprensiones. Acaso lo intentasteis nunca vosotras?

SOLITA

Yo? Dios me libre! Debes tener los brazos acribillados, Ernestina. No te da un poco de vergüenza que te los vea Vitor, cuando te cura?

ERNESTINA

(Con severidad) No digas tonterías, Solita!

SOLITA

Tra la la ra, tra laa la la la... (Entra en la cocina cantando. Victor vuelve y va a reanudar el trabajo. Ernestina continua arreglando el comedor)

ESCENA IV

ERNESTINA Y VICTOR

VICTOR

(Con entonacion de hombre juicioso) Tú aqui, Ernestina?

ERNESTINA

(Con dulce amabilidad) Ya puedes verlo.

VICTOR

(Sentencioso) Tú misma. Me parece una temeridad.

ERNERTINA

(Mirándole fijamente) Te disgusta? (Victor agobia la cabeza) No quieres contestarme, Victor? No estoy ya bastante sola y hundida en la cama? Mi mal, Victor, no es de los que requieren precauciones excesivas. Además, desde mi cuarto estaba viendo este comedor como tú mismo la viste hace poco. Me da

pena todo... Jamás me acostumbraré a caminar sobre polvo y entre el mas completo abandono, ni menos a quedar desconsiderada, desprestigiada.

VICTOR.

(~~Con~~ amarga ironía) Ah, esperas la visita de algun príncipe?

ERNESTINA

Yo nunca espero nada

VICTOR

No lo dice así tu madre

ERNESTINA

Y por qué le haces caso? No conoces su fantasia?

VICTOR

Pero lo innegable es que el príncipe existe, que honra nuestra casa, que tiene ciertas pretensiones, que tu madre te lo mete por los ojos y que tú no lo rechazas.

ERNESTINA

Y a esto se debe la mala cara que me pones? Esto te apena?

VICTOR

Me apena, sí, porque te creia completamente limpia de ese afan de matrimonio que poseen las jovenes vulgares. Te me habia imaginado de otra manera.

ERNESTINA

Y cómo me habias imaginado, Victor?

VICTOR

No se... dulce, resignada, agradecida, leal...

ERNESTINA

*impronta* ~~que fueras~~ <sup>pero no</sup> Agradecida! leal!... Mira, Victor, quizá no penetro tu pensamiento, ~~no~~ yo quiero darte una explicacion de mi conducta. Desde muy pequeña estuve siempre unida al sufrimiento. A los quince años ganaba el pan de nosotras todas. Mi universo es bien poca cosa: se reduce a las cuatro paredes de esta pieza. Pasan las estaciones y los años sin que nada de cuanto me rodea varíe de aspecto. Sólo siento, en invierno, un poco más de frío, en otoño un poco más de tristeza, y en primavera y verano se apoderan de mí unas esperanzas indefinibles que yo misma creo temerarias. Adivino que el amor es un afán de la juventud: un gozo y una tortura. Yo escasamente he gozado ~~de~~ del amor de familia. Que yo recuerde, nadie me ha dado un triste beso. Te parecerá mentira, pero es ni más ni menos como te digo. La miseria nos ha tornado algo distridos y egoistas. Cuando he de abandonar el trabajo ya nadie me compadece, y es cuando me siento más digna de lástima. Dejo la tarea para meterme en cama, pero mi madre, agujoneada por las deudas, me trae la faena *allí* ~~alacarcasa~~. (Solita atraviesa, llevando un vaso de leche, desde la cocina al cuarto de Julia. Ernestina calla al verla. Cuando ha desaparecido, sigue la conversacion) Cuando viniste tú a esta casa ya presentí yo un cambio. No ha durado mucho la ilusión.

VICTOR

Hice cuanto pude; lo hago aun.

ERNESTINA

Lo sé, Victor. Te he visto trabajando hasta la madrugada en este comedor y caer adormilado con los dedos entumecidos sobre ese teclado.

VICTOR

*Como tu en tu máquina de coser*  
(Conmovido) Oh, Ernestina! Y no te acuerdas dejarme solo, rompiendo el lazo y el encanto de esas veladas?

ERNESTINA

Yo no sé, Victor, si es aquí o lejos de aquí donde he de encontrar el remordimiento. Por otra parte, Victor, la inutilidad de nuestro sacrificio es cosa que desespera. No hemos adelantado un paso; tanto ganado, tanto perdido! Mi madre y Julia siempre estan dispuestas a gastar un poco más de lo que

Les dan. Por eso me entristece dejarte. Veo que Julia avasalla tus sentidos u tu entendimiento, que eres incapaz de encontrar la paz, que no te impondrás nunca, que no tendrás un "no" para sus caprichos, que serás siempre un esclavo.

VICTOR

Hablas de tu hermana con bastante dureza

ERNESTINA

Es posible, porque tampoco soy un angel. La he visto siempre holgazaneando a mi lado, bien cuidada y bien vestida, presumiendo de belleza, inconsciente de nuestra miseria, inconsciente de todo, Victor. Oh, Cuantas veces me ha hecho enrojecer de vergüenza! Cómo ha perturbado mi inocencia tomándose contigo libertades indecorosas que ... eran correspondidas! Llegué a odiaros a los dos. Perdona que te hable de tan franca manera.

VICTOR

Ya sé que tu estado, Ernestina, no es el más a propósito para medir las palabras.

ERNESTINA

Cuan poco sabes aun de mi estado, Victor!

VICTOR

Sé que vives amargada, aburrida, y que anhelas marcharte

ERNESTINA

Otro tanto saben mi madre y mis hermanas! (Soltita vuelve del cuarto de Julia y entra de nuevo en la cocina. Ernestina corta otra vez el discurso) Cuanto te hubiera agradecido que supieras algo más! Yo, al menos, así lo suponía!

VICTOR

Tambien yo suponía que contarías conmigo en tus resoluciones; que no prescindirías de mi consejo.



ERNESTINA

Quizá, pues, hemos puesto una confianza excesiva el uno en el otro. No lo sé! De todos modos creo que con tu consejo o sin tu consejo, es ya imposible seguir viviendo juntos en esta casa.

VICTOR

Ernestina, Ernestina! Debieras hablarme con ~~MAEXTKANNAHAZH~~ llaneza de hermana, Habriamos de juzgar nuestra situación con toda ~~LA~~ inocencia, prescindiendo de apasionamientos y delirios.

ERNESTINA

Así y todo, Victor, mi senda está bien trazada. Hasta alumbrándola con la inocencia, nuestra situación ofrece un horrible aspecto. Si mal estábamos antes de llegar tú a casa, peor seguimos. Yo, Victor, podría resignarme a la pobreza, a la esclavitud, dignamente soportadas, lejos de trampas y bochornos, viviendo en paz y armonía al lado de un compañero bienvenido con el ahorro y el sacrificio. Entonces quizá yo me hubiese cortado las alas; esas ligeras alas que todas las jóvenes llevamos desde nuestra venida al mundo. A estas horas no debo andarme con chiquitas. Todos a una me arrojaís a la ventura!

VICTOR

*También yo Ernestina!*

ERNESTINA

Tú, Victor... (Se interrumpe mirándolo ahincadamente, llena de dudas) He de seguir prescindiendo de delirios para contestarte?

VICTOR

Sí, sí; prescindiendo de delirios!

ERNESTINA

Pues bien; prescindiendo de delirios, debieras acordarte que a ti, mi cuñado, poco puede interesarle si ~~rechazo~~ rechazo o dejo de rechazar la mano liberadora de un galán que viene a sacarme de penas. Por lo que a ti respecta, <sup>sólo</sup> muestras una inexplicable complacencia con mi madre que me empuja y con Julia que no se cansa de ponderar mi suerte, como si yo la estorbase. Guardas tu severidad para mí sólo!

Quieres decirme alguna cosa despues de la confesion que te tengo hecha? No se te ocurre decirme nada?

VICTOR

.Me has hecho daño con tus últimas palabras, Ernestina, mucho daño!

ERNESTINA

Has querido que prescindiera de delirios, y era lo mismo que prescindir del corazon.

VICTOR

Era necesario.

ERNESTINA

Pues no tienes derecho a quejarte. Adios, Victor. (Se marcha muy triste en direccion a su cuarto y se cruza con Julia que sale del suyo)

ESCENA V

VICTOR Y JULIA, luego. SOLITA

JULIA

(A Ernestina) Hola, Ernestina! Has hecho divinamente levantandote; la cama agota mucho. (Victor reanuda su trabajo a máquina. Julia, con indolencia, muy arreglada y sin nada a la cabeza se aproxima al espejo de la estufa y ante él se alisa el peinado, etira las faldas y se mira de frente y de perfil adoptando posturas provocativas que ponen de relieve sus esculturales formas. El ruido de la máquina de Victor le hace volver la cabeza) Ah,! Estas aqui?(Continua haciendo muecas ante el espejo)

VICTOR

Tu diras, Julia!

JULIA

(Acercandosele majestuosa y halagadora) Qué te parecen estas faldas? (Victor no para mientes en la pregunta de Julia) Te digo que qué tq parecen estas faldas?

VICTOR

~~JULIA~~

(Alzando la vista del escrito pero sin gran atencio n) Qué quieres que te diga yo!...

JULIA

Tu parecer, hombre, tu parecer! Si te gustan o no te gustan.

VICTOR

Demasiado lujosas.

JULIA

Bah, lujosas! Y qué quieres decir con eso?

VICTOR

Bastante lo sabes!

JULIA

Ps... vaya, vaya... Qué hombre tan galante! Puede una saicalarse por un marido así! id haciendocs ilusiones! Me las ha regalado mamá! que a ti jamas se te ocurre una fineza conmigo.

VICTOR

(Muy bajo, como si sólo hablase para él) Pegalar es lo de menos, no cuesta mucho; el caso está en pagarlo, Julia!

JULIA

Qué murmuras, que murmuras? Pues cuánto crees que vale esta tela? Si de vez en cuando no puedo estrenar un vestido, yo que no he de pagar modista, apaga y vamonos!

VICTOR

Es que... Julia, deberíamos economizar...

JULIA

Más economías aun? Miren que es grande! Ahora sale mi mi buen marido con economizar!... Qué guapo es mi marido! Lo que habias de procurar es que te aumentasen el sueldo para que tu mujer y tu hijito no se tengan que pasar sin lo más necesario.

VICTOR

(Levantándose impaciente y lastimado) Julia, piensa, por Dios, en lo que estas diciendo!

JULIA

(Acercandosele con maneras amables y conciliadoras) No, Victor, no vengas ahora con prédicas, que te esta feo! Quieres acompañarme a misa? Me he levantado con la esperanza y el deseo de llevarte a mi lado, de bracete. Te participo que me pondré muy guapa. Quiero que seas la envidia de todos los hombres de la calle. Cuanto tiempo hace que no hemos salido juntos!... Qué, aun no te decides?

VICTOR

Lo cierto es, Julia que no podemos ir muy satisfechos por la calle!

JULIA

De veras? Por qué?

VICTOR

Ya puedes suponerte la razon! Además, mi ropa usada, de padre economico, contrasta demasíadamente con tu elegancia.

JULIA

(Bespechada) Perfectamente; nos quedaremos en casa. Ay, Señor, y qué escrupulo le ha entrado hoy, sin saber cómo, a nuestro Victor! (Solita habra salido de la cocina para acercarse a mirar por los vidrios del balcon)

SOLITA

(Dejando el balcon y dando saltitos de alegría) Chicos, saldrá el sol! Saldrá el sol! Saldrá el sol, Julia!

JULIA (sigue)

Pues me parece que dentro de casa ~~está~~ muy nublado. (A Victor que vuelve a escribir) Me acompañas o no me acompañas? (Victor, indeciso, levanta los hombros) Estás insoportable. (Se enjuga los ojos que se le humedecen de despecho)

SOLITA

(Escuchando el tñmbre de la puerta) La mamá! (Sale corriendo)

ESCENAYA VI

Los mismos y la señora ROSA, luego ERNESTINA

(Entra la señorã Rosa con el cesto muy lleno de verduras en el brazo u algunos paquetes en ~~el brazo~~ la mano. Solita da vueltas a su lado)

ROSA

(Dando resoplidos) Uf, uf! Pero.. qué te pasa, loca?

SOLITA

Estoy contenta, que ara buen día!

ROSA

Un frio que hiela; pero yo vengo sudando. Siempre he de ir como un burro de carga! Hola, chicos!

JULIA

(Sin disimular su aire contrariado y guardando la misma actitud) Qué trae, mamá?

ROSA

(Dejando el cesto sobre la mesa) Lo de siempre. Un pequeño seso para ti (lo saca y se lo enseña) una onza de queso también para ti (la misma acción)... y quería comprarte una camiseta de lana, pero estaban cerradas las tiendas.

SOLITA

Toda, todo para Julia!

ROSA

Que gritas, tú? golosa! Ah, también traigo langostinos para el arroz. Bien hemos de obsequiar un poco a Pepe. Son fresquisimos. Ah, chicos! Acabo de encontrar a Pepe ahora mismo. Iba en un tranvía y al verme ha saltado; ha saltado a toda marcha. Tú, Víctor, te hubieras roto la crisma. Qué joven tan cumplido! Vendrá en seguida, dice que tiene gran impaciencia por ver a Ernestina. Dónde está la Ernestina? (Se desembaraza del manton de lana y se quita la toquilla de la cabeza quedando tan desgrañada como antes) Se ha levantado, verdad? (La ve salir de su cuarto y cruzar el comedor) Bendito sea Dios! Has hecho divinamente, hija mía. A propósito, debías arreglarte un poco; Pepe es un relamido, entiendes?

ERNESTINA

Madre!

ROSA

No, si ya te lo puedes quitar el habito. Lo prometí a la Virgen bajo ciertas condiciones. Lo habias de llevar hasta que te saliera un pretendiente. Ah, Si yo "me" pienso bien las cosas! Eras tan pequeña, entonces! Anda, Ernestina, anda!...

ERNESTINA

Però qué quiere que me ponga?

ROSA

Bien te has de poner algo! Oye, oye... y si te pusieses la <sup>blusa</sup> ~~rosa~~ azul de Solita? Es un color que favorece mucho. ~~Es que el mismo Pepe es el que está~~ ~~en la tienda~~ Oh, y cuantas cosas sabe ese chico... y el gusto que tiene! Le habeis visto, hijas, los anilos que ~~trae~~ trae? ~~...~~

Y qué me decis de aquella cadena de reloj? y la elegancia con que maneja el bastoncito? (como quien da con un vergajo) Cis, zas! Ay, qué gracia! Y su manera de expresarse? Cuando se le oye se hace querer más que cuando se le mira. Es verdad o no, Julia

JULIA

Pocos hombres hablan como él. Y nunca deja de estar galante.

ROSA

Que suerte has hecho, Ernestina! Eh, que te gusta? Confiesa la verdad. (Victor da muestras de impaciencia y deja de escribir muy nervioso)

SOLITA

Sí, mamá que le gusta, sí; ya lo sé yo que le gusta! A mí también. (Ernestina mira con severidad a Solita)

ROSA

Lo creo, tarambana! Ea, listo, Solita! Pensemos en la manducatoria; toma, deja esto en la cocina (el cesto, que Solita se lleva abrazado a la cocina) Me escuchas, Ernestina? Hoy viene Pepe dispuesto a oír una contestación definitiva, según acaba de decirme. Y tiene mucha prisa... Ah, te participo que estarías muy bien allá ~~xxi~~ arriba, en la procura de Pepe! Hay unas aguas... Te pondrías gruesa y encarnada como una mujer del campo. Allí se acabaría de chiflar Pepe; palabra! Que piensas decirle, Ernestina?

ERNESTINA

(Confusa y alarmada) No lo sé

JULIA

No lo sabe! La babieca!

ERNESTINA

Julia!

JULIA *remilgo.*

Llegas a dar asco con tus ~~quisieras~~. Piensatelo bien, que gangas así ~~me~~ se te brindaran con frecuencia! Qué más quisieras! Acuerdate que has llegado a los veinticinco años.

ROSA

Yo te aseguro que habras de decidierte hoy mismo. No sé qué diablo encuentras tras en querer conlleva nuestras miserias! (Victor, incapaz de sufrir mas esta conversacion se levanta y se dirige apresuradamente a la puerta del pasillo)

Julia

Dónde vas, Victor?

VIVTOR

A ver el nene. Cómo no lo ha levantado a estas horas la Ignacia?

JULIA

Ayer noche lo dejamos con un poco de fiebre.

VICTOR

Y tú sin enterarte de cómo sigue y tan compuesta para marcharte a misa.

JULIA

Y de eso te asombras? Ay, Señor... por tan poca cosa...

VICTOR

Es que resulta una imprudencia hacerlo dormir con la niñera. Pero ya que lo alejas para evitarte malas noches, debias ir a verlo en cuanto te levantas. Y cuando se lo ha dejado con fiebre, con más motivo!

ROSA

Es la denticion, hombre de Dios, ya sabemos lo qué son los primeros dientes. Qué padre tan valiente!



JULIA

Oh, y tal! De día en día se vuelve más desagradable mi señor marido. (Lo dice con tono de malicia y de desprecio. Victor sale sin mirarla)

ROSA

Hubiera él pasado lo que nosotras... no haria tantos dengues. Yo estuve siete años con un riñon flotante y como si tal cosa... Pero dejemos esto, Ernestina, recapacita sobre tu situacion y peinate en cuatro manotadas. (Suena la campanilla de la puerta) Mira, aquí está ya. (Solita corre a abrir; la señora Rosa pasa la mirada para ver si hay algo en desorden; Julia adopta una postura interesante y Ernestina se dispone a coser para ocultar su alteracion)

ESCENA VII

Los mismos y PEPE

(Entra este por la puerta del pasillo inquietando a la pequeña, que lo esquiva)

SOLITA

Vamos, tambien! Parece mentira... qué ganas de musica tiene!

PEPE

Buenos días, doña Rosa! (Chocandola) Buenos días, Julia, espléndida Julia. (lo mismo, pero reteniendole la mano) Oh, qué virtud tiene usted!

JULIA

(Sofocada) Claro que tengo... naturalmente!

PEPE

Cómo, naturalmente? No es por cierto natural el ser virtuosa.

JULIA

(Ingenua) Que no se refiere a las manos?...

PEPE

(Riendo) Ja, ja, ja, sí, Julia, sí; al calor de sus manos, una delicia!

ROSA

Qué pillin!

PEPE

(A Ernestia) Los últimos serán los primeros... Y tú, cómo estás, Ernestina? (Alargándole la mano que ella coge con displicencia) Doña Rosa, tendría que someterla a un régimen severo: mucha carne cruda, mucho sol, mucha distracción.

ROSA

Y claro que sí; ya se lo predicamos todos; pero ella se empeña tozudamente en trabajar. En casa, los mejores aderezos son para ella, pero el trato con las parroquianas la consume. Ah, sí, Pepe; la consume!... Señoras mal educadas que mueven un zipizape por una arruga, señoras remilgadas que hacen deshacer lo hecho una docena de veces... Hay genios tan sumamente raros!... Pero todo el mundo sale contento de nuestra casa, eso ya lo creo! Si no sé cómo Dios le ha dado tanta paciencia! Hasta nuestro renacuajo la quiere con delirio y la llama "tita", qué le parece?... Ja, ja, ja; la llama "tita"!

JULIA

Y no sé por qué ha de trabajar, sabe, Pepe? No es más que una testaruda. Al fin y al cabo la ganancia no es cosa del otro mundo.

PEPE

Y aunque lo fuese; la salud es lo primero, Ernestina. Yo espero a pesar de todo, que pronto tendremos el gozo de verla transformada. Pero ha de creerme a mí. No hay mejor médico que el amor, ni mejor medicina que el matrimonio. Llega una hora para las doncellas - hora fatal - entiende, doña Rosa? - en que el organismo reclama sus derechos. Por eso se marchitan como una flor solitaria en un invernáculo. (Julia, la señora Rosa y Solita quedan boquiabiertas. Ernestina llena de rubor ha ido torciéndose hasta casi volver la espalda a Pepe; estovese acerca a Ernestina mirándola fijamente) Ernestina! Oh, adorable Ernestina! mira en mí la abeja que te trae de lejos la esencia de la vida. Yo quiero transfigurarte, resucitarte, *hacerte lozana* y pro-

lífica. Y tú, es natural, me acoges turbada, medrosa; tiemblas como la triste flor del invernáculo.

ROSA

Y es verdad! Ay, Señor!... ~~XXXXXXXXXX~~ Escúse, Pepe, no esta acostumbrada a galanteos.

PEPE

Eso es un nuevo encanto que más de muchas le envidiarían. Con lo escasa que va hoy la inocencia, doña Rosa

ROSA

En absoluta, Pepe, en absoluto. Somos gente de su casa, nosotros. Doce años de viudez a cualquiera quitan el humor. Crealo.

PEPE

(Dirigiendose a Julia con gran contento de Ernestina queblanza un suspiro de alivio) Y qué, magnífica Julia, no piensa como yo en lo tocante al cumplimiento de las leyes de la vida? Usted es un ejemplo de lo dicho. No hace falta más que mirarla. Qué espléndidez le ha dado el amor! Y eso que el marido de usted, Julia, no parece demasiado... demasiado... Ayúdeme a encontrar la palabra.

JULIA

Ay, qué gracia! Si no sé a lo que pueda usted referirse.

PEPE

No? Pues limitese a convencer a su hermana de que la medicina que le propongo es tan deliciosa como de facil tomar. Verdad o no? Y a proposito de su marido, cuándo podrá echarle la vista encima?

JULIA

Ha ido a ver al niño; está alarmado...

ROSA

Nada, nada; un poco de fiebre. Usted comprende? Imagine que le estan apuntando los dientes, al mismo tiempo.

PEPE

(Sonriendo con desprecio) Bah,! Es lastima que una cosa tan augusta como el sentimiento de paternidad, vaya tan a menudo acompañado del ridiculo.

JULIA

Lo iré a buscar

PEPE

Pero no se quede, Julia. Que no la pierda a usted por ver a su marido. (Julia se inclina ligeramente ante Pepe y se pierde en el pasillo)

ROSA

Qué truan, qué truan está hecho este Pepe! Eh, y por qué hemos de starnos plantados? Lo mismo pagaremos. (Ofrece una silla a Pepe al lado de Ernestina)

PEPE

(Sentado e inclinándose muy zalamero hacia Ernestina) Qué bella estas con este aire de virgen mística!... Yo desearia no obstante, hallar en tus ojos un pozo de fuego, algo que fuese promesa de amor profano, diabolico. Te cuesta mucho hablarme, tardas demasiado a mirarme, Ernestina! Yo quisiera saber hoy definitivamente, de tus propios labios, que puedo esperar y hata cuando debo esperar, porque me propongo escribir a mi señora madre para obtener su perdon. Tú puedes ser el nuevo lazo de concordia entre madre e hijo. Mi señora madre esta convencida de que a tu lado no es posible otra vida que la que inspiran la dignidad y la virtud.

ERNESTINA

(Tranquilizándose y mirándolo) Si eso que dice fuera cierto, yo agradeceria a su señora madre el buen concepto y la estima en que me tiene.

ROSA

(Habrá permanecido embobada oyendo el discurso de Pepe) Eres bien poco expresiva, hija mia!

PEPE

Réalmente: creo que merecia una palabra de consuelo para mi impaciencia.

## ERNESTINA

Espere un poco; he de convencerme de su sinceridad. No así como así puedo verme libre de la ~~serpentina~~ gran sorpresa que me produce el ser solicitada por usted y la preferida de doña Guillermina. Soy tan pobre y tan poquita cosa

## ESCENA VIII

ROSA ERNESTINA PEPE JULIA Y VICTOR

JULIA

(Saliendo por la puerta del pasillo empujando a Victor) Harías un papel muy feo, hombre! Quieres que acabe por avergonzarme de ti?

PEPE

(Al ver a Victor) Gracias a Dios, hombre, gracias a Dios! Deseaba verlo.

VICTOR

(Indiferente) A mí?

PEPE

A usted mismo, al bienaventurado esposo de Julia, al padre aprensivo. Dónde se mete que no se le ve? dónde se mete? Seremos parientes y no nos conoceremos de vista.

VICTOR

Dispense, pero soy un poco arisco/.

ROSA

Sólo falta que te alabes de ello.

JULIA

(Con rencor) Y tal!

PEPE

Se comprende, se comprende; un cabeza de familia cargado de preocupaciones. Bueno; aun trabaja en el despacho de Martínez? Tome asiento, hombre!

(Golpea con la mano el asiento de una silla vecina indicándola) Lastima de talento el suyo! Son unos explotadores los Martínez.

VICTOR

Supongo que tendrá fundados motivos para...

PEPE

(Inerrumpiendo) Perdone, si repito: lastima de talento el suyo, por poco que tenga.

ROSA

(Mientras se encamina a la cocina) Algunas veces se lo hemos dicho nosotros, pero... vera....

JULIA

(Despectiva) Sí, vera; qué entendemos las mujeres! No, Víctor?

VICTOR

Si cambiásemos de conversacion...

PEPE

Ya me dirá usted los vestidos que estrena, el calzado que tira sin ponerle medias suelas, el champaña que bebe y los ahorros que puede hacer detrás de los Martínez hijos y compañía. (Victor tiene un movimiento de enojo) Victor, no tome a mal lo que le digo. Si usted y su familia me fuesen indiferentes no hablaría.

JULIA

Sí, señor, sí, se comprende... Gracias, Pepe, gracias!

PEPE

Yo me indigno ante las ~~injusticias~~ injusticias. Los más dignos de lastima son ustedes, Victor, los modestos empleados y buenos padres de familia ( Mete la mano en los bolsillos en busca de algo y saca un cigarro que ofrece a Victor).

Gracias, no fumo.

VICTOR

Vé, ni fuman.

PEPE

VICTOR

Nunca he sentido la necesidad.

PEPE

Lo mismo hubiera sido; tampoco fumaría. Conozco el paño. Solo fuman, y fuman de lo bueno, los que saben hacerse con un sobresueldo o entienden en negocios seguros, con dinero de otros, y las espaldas bien guardadas.

VICTOR

Y la vergüenza, el honor y la moralidad?

PEPE

(Mirando a Victor con cierta lástima) Ciertó, ciertísimo! V. que en tanta abundancia posee eso, ya debe saber por experiencia, de que manera harta los estómagos de casa y el gozo que les proporciona. (Pausa) No comprendo esa moral que impone el ayuno y la tristeza de las familias. Hemos de desprendernos de cierta cantidad de conciencia, para comprar con ella el bien estar de los hijos y de la esposa. Es verdad o nó, incomparable Julia?

JULIA

(Dando un suspiro) Esta tan claro!

VICTOR

Y V. practica estas teorías?

PEPE

No las practico por que no me hace falta. A mi, Victor, colocaciones como la suya se me han ofrecido a cientos, y la de ahora es una canongia. Sabe lo que es una ren

ta liquida de cien mil pesetas por un lado, y treinta mil por otro, y mil ochocientas libras de censos? La libra vale unas tres pesetas; no llega. Sume, sume.... Pse... yo percibo el cinco por ciento.

JULIA

Virgen Saanta, Pepe!

ROSA

Pudiéramos nosotros llorar con sus ojos! (Ernestina mira a Victor con mal disimulado interés; Pepe él permanece indiferente y cabizbajo)

PEPE

Y lo que cuelga! No crea, que tal como están hoy las cosas, con esto no se pueden hacer locuras.

ROSA

Bueno, si, bien, pero vamos..... con la mitad nos conformaríamos.

VICTOR

(Levántase frio y despectivo) Si no tiene nada mas importante que decirme.....

PEPE

Temo ofenderle, sino, yo, amigo mio, le daría ~~con~~ un consejo.

ROSA

Diga, diga, Pepe; Victor si qué,..... Ah Señor!

PEPE

Vaya pues, quiere cambiar de rumbo? Quiere que yo en quince dias lo coloque?.....  
...mande hombre! mi principal, el de Villamayor, tiene gran cartel en la Ciudad...  
lástima que no haya V. escrito una historia de la región, o algún tratado de hacienda o agricultura!

JULIA

Victor, solo saca copias.



VICTOR

(Con amargura) Agradecidísimo, agradecidísimo (Se inclina y desaparece por el fondo)

PEPE

(Con el tono INDULGENTE DEL QUE SABE PERDONAR UN DESAIRE) Yo se lo ofrecía con muy buena voluntad, Julia.

ROSA

Vamos, quiere usted callar<sup>se</sup> ni falta que lo diga!

JULIA

Nada, son cosas del padre de Adolfo.

PEPE

Buena es esa, Julia, buena! El padre de Adolfo! Ja , ja, ja!

JULIA

Qué quiere decir? Por qué se ríe?

PEPE

Nada, nada,,, el padre de Adolfo! De acuerdo.  
(se oye la pamanita de la puerta)

JULIA

Han llamado, mamá

ROSA

Buenas horas!

PEPE

Seguramente vienen por mí. Me había olvidado de advertirlo. Que esperen, que en seguida voy. (La señora Rosa va a abrir) Un negocio urgente, Ernestina. El marques de Villamayor me abruma; ya me dispensaras.

ERNESTINA

(Mientras sigue cosiendo) Ni que decir tiene.

JULIA

Virgen santa; ni le permiten cortejar!

ESCENA IX

Los mismos y el AMIGO

ROSA

(Desde la puerta) Pase usted, pase; un amigo de Pepe es un amigo más de casa.

EL AMIGO

(Apareciendo por el fondo tras la señora Rosa) Señora... (deteniéndose al ver a Julia y a Ernestina) Yo no sé si abuso!...

PEPE

(Al amigo) Hola! Traes algo de nuevo? (A las señoras) Ya nos permitirán... dos palabras.

ROSA

(Al amigo) Pero entre usted, entre; nada de cumplidos: esta en su casa. Con el permiso de ustedes voy a ~~traer~~ cuidar de la comida. (Entra en la cocina)

EL AMIGO

(Algo sorprendido de la conducta de la señora Rosa y dirigiéndose a las otras) Lamento, señoras, haber roto el encanto familiar...

PEPEP

(Impaciente, significando que están de más tantas consideraciones) Anda, di, di...

JULIA

(Se levanta y ofrece una silla al amigo) Sientese que hablan con más comodidad.

EL AMIGO

No hace falta. Cuanta molestia!

PEPE

(Viendo que Julia inicia la accion de marchar e) Y eso, Julia! Haga el favor.. (La retiene cortandole el paso) No es ningun secreto. (Julia va a sentarse jupto a Ernestina. Pepe coge del brazo al amigo y se lo lleva a un extremo del proscenio) Veamos explicate.

EL AMIGO

Como temiamos , no quiere cerrar el compromiso sin entrevistarse contigo.

PEPEP

Pues nos entrevistaremos.

EL AMIGO

Te esperan. Procura salvar nuestra responsabilidad. El asunto es...

PEPE

Calla, hombre. Para mí es como respirar.

EL AMIGO

Siento no haber podido ultimarlo yo. Lo digo porque debe estars en esta casa como en la gloria, por lo que veo. (Señala con un gesto picaresco a Julia y Ernestina)

PEPE

Aqui tambien tejo y manejo.

EL AMIGO

Y a cual te dedicas?

PEPE

A toñas. Hay otra en la cocina que tambien bebe por mí los vientos. Es un pimplillo, chico, a punto de coger. Ademas, la madre.

EL AMIGO

La gruesa está casada, no? Y su marido, qué tal?

PEPE

Es un infeliz; hace de enfermero de la criatura. Me divierto de lo lindo, chico! (En voz alta) Ernestina, he de dejarte. Yo soy esclavo de mi representación social como tú misma lo eres de tu clientela y lo es Julia del genio timorato del... padre de Adolfito. (Sonríe maliciosamente mientras le alargaba la mano. Hace lo propio con Ernestina, que la toma perezosa, muda y reservada)

JULIA

Vaya con Dios. Recuerde que quedamos esperándole.

EL AMIGO

A los pies de ustedes, señoras. (Se inclina con amaneramiento de mofa)

ROSA

(Apareciendo a la puerta de la cocina y percatándose de la marcha de Pepe) Pero, qué, ahora se nos va, Pepe?

PEPE

Cuestión de media hora. El corazón debe sacrificarse al juicio y el presente al porvenir.

ROSA

Ya tiene razón, ya tiene razón. Entonces no tire el arroz en la cazuela hasta que usted vuelva. (Pepe y el amigo se inclinan y salen por el fondo. La Se. Rosa les acompaña)

ESCENA X

JULIA Y ERNESTINA

(Julia se levanta y va a contemplarse al espejo. Ernestina lanza un suspiro de alivio)

JULIA

Creo que le tendras que poner mejor cara a Pepe, Ernestina.

ERNESTINA

No sé fingir

JULIA

Vaya, mujer, no te hagas la delicada

ERNESTINA

Ah, Julia, qué inocente eres a pesar de todo!

JULIA

Y tú qué orgullosa y romantica! Ves haciendo tonterias y no te espabiles...

ERNESTINA

Sí, Julia, sí.; no te asustes; es muy posible que me case con Pepe. Mostrais todos en ello tanto interes...

JULIA

Todos menos Victor. Piensas que no lo veo? Hace un momento me ha hecho caer la cara de verguenza.

ERNESTINA

Oh! Qué supones? Habla claro o no hables!

JULIA

(Viendo a Victor que entra) Ahora calla, por favor!

ESCENA XI

Los mismos y VICTOR

VICTOR

(Muy serio y apesadumbrado) Julia, obrarias muy santamente yendote con Adolfito

La niñera en vez de cuidarlo, lo marea.

JULIA

Tú sí que me mareas a mí. Cuando las cosas no te salem aderechas, lo haces pagar a todos. Mejor harías en reflexionar sobre los consejos que te ha dado Pepe y tuvieras presente sus ofrecimientos.

VICTOR

(Energico) # Adolfito, Julia!

JULIA

Vamos a ver al Adolfito! Qué asco de hombre! (Desaparece por el fondo! Victor va a su máquina de escribir y se dispone a trabajar de espaldas a Ernestina. Esta sigue con la mirada sus movimientos. Cuando Victor empieza a teclear ella se incorpora, mira con recelo por todas partes y se decide a entablar conversación!

ESCENA XII

VICTOR Y ERNESTINA

ERNESTINA

(En voz baja, timidamente) Victor! Victor! Escucha, Victor: te compadezco infinitamente, tanto tomo a mí misma. Yo desearia consolarte, Victor. Quieres que hablemos aun como dos amigos?

VICTOR

Como dos amigos!... Oh, nada; dejame, Ernestina! es lo mismo!

ERNESTINA

Comprendo que has de aborrecerme, que has de sentir odio hacia mí, Victor; pero la pena que estoy pasando no tiene nombre.

VICTOR

(Sin volver la cara) Lo creo. Tendras que consolarte tú misma, que es lo que yo hago.

ERNESTINA

Y por qué no intentar consolarnos mutuamente, hacer más llevadera nuestra desgracia?

VICTOR

Tú misma has querido que así no fuese: eres tú quien busca consuelo lejos de mí.

ERNESTINA

Nó es el consuelo lo que dejes de ti espero, es la dignidad de todos lo que intento salvar... Yo voy a hundirme voluntariamente en la desesperación para no ser una traidora y para no hacer de ti un traidor (Acoquinada) Ahora, tú pon la mano en el corazón y en nombre de tu conciencia, dime, Victor: crees posible que yo siga viviendo a tu lado?

VICTOR

(Afectado, pero agresivo aun) No lo sé, no lo se. Esas justificaciones tuyas me causan vértigo. Crees tu determinación cosa fatal? Pues... no hablemos más!

ERNESTINA

(Irónica y con desesperación mal enfrenada) Oh, Victor, Victor! Cómo me gusta que te vuelvas contra mí! Dime ahora lo que piensas hacer contra la madre que me entrega, contra esa Julia que te desprecia, que ya no te llama "mi esposo", que te llama "el padre de Adolfito" y contra aquel... intruso que se ha burlado de ti delante de todas nosotras acabandonos de convencer de tu poquedad y cobardía eran la causa de nuestras privaciones, de nuestras angustias.

VICTOR

(Reaccionando airadamente) Aquel hombre, Ernestina... aquel hombre estaba bajo tu protección, se amparaba a tu lado, era tu galanteador...

ERNESTINA

(Repentina e interesada) Aquel hombre me repugna, Victor; aquel hombre en tales momentos me era sumamente odioso. Yo esperaba que lo cogieras de un brazo y lo arrojaras ~~de casa~~ *a la calle*

VICTOR

(Dominado de un impulso de celos) Pero será tu marido te le entregaras tú. Oh, no puedo, no puedo creerlo! Yo no entiendo que te pueda profanar, ni que tú lo consientas! Ah, tus miramientos, Ernestina! Eres realmente una ~~absurda~~, ~~una~~ contradicción, un absurdo!

ERNESTINA

(Sencillamente) Librame de él, Víctor.

VICTOR

Qué estas diciendo? Piedad, piedad, Ernestina! Caminamos sobre un precipicio.

ERNESTINA

Piedad, piedad, Victor; sí, piedad es lo que suplico! (Insinuadora y timorata después de una pausa) Debias marcharte, Victor, marcharte con tu hijo y tu mujer. Seria lo más natural, lo más justo, lo más honrado.

VICTOR

(con amargura) Imposible, Ernestina! Prometí no apartar a Julia de su madre por nada del mundo. Las dos me lo exigieron antes de casarme.

ERNESTINA

(Transida y temblorosa) Entonces, Victor, ya no tenemos nada mas que decirnos. En vano he acudido a tí cuando cuando todos han decretado mi sacrificio. Ya ves de qué manera tan sencilla me doy al primero que me solicita y tú te resignas a vivir vilipendiado, esclavo de tres mujeres que se burlan de tus cualidades y de tu amor. Nuestra virtud parece una infamia! (seca sus ojos con el pañuelo)

VICTOR

(Levantndose con desesperacion) Ernestina, Ernestina! Existe un lazo que me retiene, que refrena los impulsos de mi corazon. No hagas por que este lazo me ahogue, por que sea mi tormento en ves de mi consuelo. Oh! Y si Dios castigae mi deseo rompiendo este lazo, Ernestina!



ERNESTINA

(tapándole la boca) Calla, Victor, ~~Calla~~ calla!

VICTOR

(Demudado, separándose de ella con angustia) Estoy horrorizado de mi mismo!

ERNESTINA

Tambien yo, Victor. Me has inculcado tu supersticion de padre. Desgraciados de nosotros! (Quedan mudos de terror. De pronto, Ernestina se pasa la mano por la frente, mira al rededor y se acerca a Victor) (Con resolucion) Victor, qué? Determina: una palabra: ahora; pronto; la ultima palabra!

(Victor duda; i sinua una palabra; pero no se atreve; quiere mirar a Ernestina y vuelve la vista como temiendo que le falte la serenidad. En el fondo suenan los pasos precipitados de Julia)

ESCENA XIII

VICTOR= ERNESTINA= JULIA y luego señora ROSA y SOLITA

JULIA

(Aparece agitada y descompuesta) Corred, el nene se ha puesto más malo; tiene los ojos desfavoridos y hace unas muecas muy raras.

VICTOR

Mi presentimiento!

JULIA

Yo no puedo resistirlo. Dice mamá que no tiene importancia, pero id vosotros. Aun me parece que lo estoy viendo! (Se deja caer en una silla tapándose los ojos con las manos.)

ERNESTINA

Hijo de mi alma! (Se precipita por la puerta del pasillo. Victor la acompaña) No hay que alarmarse. Victor. (Desaparecen)

SOLITA

(Saliendo de la cocina) Pero qué pasa, Julia?

JULIA

El niño, Solita, el niño que se me muere. Sí, sí, se me muere! (Aparece la señora Rosa por la puerta del pasillo)

SOLITA

Sí, claro; basta que tú lo digas!

ROSA

(Mientras va a consolar a Julia) Pero, hija mía, no has de tomartelo de esta manera! Anda a comprar unos sinapismos, Solita. (Buscando inútilmente en sus bolsillos) El niño tiene la fiebre en la cabeza y nada más que la fiebre en la cabeza. Veras!...ya iré yo a buscar los sinapismos. Mientras tanto llévale tú a Ernestina un plato de agua y vinagra. Más que agua vinagra, oyes? (Solita entra en la cocina para cumplir lo encargado por la señora Rosa) Y tú, Julia, si me quieres creer, metete en ~~la~~ cama. Te afectas demasiado, mujer. (Solita atraviesa con un plato de agua y vinagre) Que le pongan un trapo bien empapado en las sienes. (A Julia) Ea, vamos! (La coge del brazo para acompañarla al dormitorio) Hija mía, cómo tiemblos!...Ya lo cuidaremos nosotros, no tengas miedo...y te vendremos a decir cómo está.

JULIA

(Dejandose llevar) Y me engañareis, si lo sabréyo! No, madre, no; dejadme, echad la llave a la puerta; no quiero escuchar nada, ni ver nada, ni saber nada. (entra a su cuarto. La señora Rosa cierra la puerta y se va ~~h~~ lentamente al fondo balanceando sus carnes deformadas)

ROSA

Qué trastorno está pasando la pobre Julia! Valgame Dios! Ah,! Dejaos de cosas; el corazón de una madre siempre es el corazón de una madre!

TELON